

## EL SUJETO SOCIAL EN NOVELAS ARGENTINAS DEL SIGLO XX

El brasileño Antonio Cândido considera que, desde el siglo XIX, la literatura viene conteniendo dentro de sí otros dos discursos: el político, y el de los estudios sociales. Para ejemplificar nombra ***El sertón***, de Euclides Da Cunha, novela que buscaba romper las esferas cerradas entre literatura e investigación científica. Describe Cândido la década entre 1920 y 1930 como un período durante el cual, en Brasil, se asistió al esfuerzo por construir una literatura universalmente válida, pero que se caracterizaba a la vez por la “armoniosa convivencia e intercambio de servicios entre literatura y estudios sociales.” Tal vez sea la novela el género que ofrece argumentos más inmediatos a la hipótesis de **la literatura como un saber**, en una categoría productiva que la revaloriza en la sociedad.

Lo más característico de la novela suele ser el conflicto entre el héroe (individual o colectivo) y el orden social. Ese conflicto puede darse a través del realismo, como también a través de la más fantasía más peregrina. Porque en toda novela, de manera explícita o subliminal, se expone una visión del mundo, sea...

- por vía de la asimilación, aceptación o claudicación ante lo dado (*el mundo es así, y no se puede hacer nada por cambiarlo*),
- por la crítica y/o la lucha (*no aceptamos este orden del mundo tal como es*),
- a través de una distopía, suerte de metáfora a la que tanto acude la ciencia ficción (*este mundo espantoso que mostramos como perteneciente a otro tiempo o a otra galaxia, es en verdad el nuestro, el de aquí y ahora*),
- por la formulación de una utopía (*éste es el mundo, tal como debiera se*).

Cualquiera de estas opciones oscila entre dos polos: la realidad y el sueño. El escritor y periodista francés Christian Salmon opina que entre uno y otro se produce, sin pausa...

*...una aceleración continua, la experiencia humana. La novela es un acelerador de la existencia.<sup>1</sup>*

Es ya clásico el ejemplo de la opinión de Engels acerca de Balzac. A pesar de que el autor de *La Comedia Humana* adhería públicamente a los grupos monárquicos más recalcitrantes, y a pesar también de su indiferencia ante los hechos revolucionarios de 1848 en Francia, Engels encuentra que su honradez y sensibilidad como novelista le

permitió, incluso contra su propia adscripción ideológica, registrar la verdad de los conflictos sociales. También está la visión de Lenin sobre Tolstoi, que es muy parecida a la de Engels sobre Balzac. Por su parte, Lucien Goldmann, crítico literario de formación marxista y brillante discípulo de Geörgy Lukács, puso de relieve que...

*...las formas artísticas están en estrecha dependencia respecto de las condiciones histórico-sociales en que se producen.<sup>2</sup>*

De todo ello inferimos **la gran capacidad de transmisión ideológica de la novela**. Lo saben bien y lo aprovechan los ejecutivos de las grandes empresas editoriales.

El *Finnegan's Wake* del irlandés James Joyce parece, en una primera e ingenua lectura, apenas un galimatías. Su autor estuvo por años fatigando las salas de espera de sucesivas editoriales, sin mayores resultados. Hasta que se topó con una editora, dueña de un modesto sello. Y al cabo de una lectura inteligente, aquella visionaria supo encontrar la perla escondida. De la lectura atenta del *Finnegan's* surgiría la reivindicación del idioma y la cultura celtas, en contra del inglés, idioma impuesto por el invasor, y que el autor destruye una y otra vez a lo largo del texto novelístico.

El llamado "realismo socialista" dio en su inicio obras literarias muy estimables. Pero ya impuesto como fórmula, fue profundamente empobrecedor para la cultura soviética, al obligar a los autores a ceñirse a estrategias narrativas tradicionales, descartando toda ruptura formal, toda nueva búsqueda temática. La servidumbre de la literatura a la burocracia esterilizó las posibilidades creativas.

Hoy por hoy, en un mundo unipolar (en realidad, ferozmente capitalista), el mercado quiere imponer la hegemonía del discurso posmoderno, con un vaciamiento de contenidos, a menudo encubierto bajo la máscara de una búsqueda formal que sólo persigue *épater le bourgeois*. Así, devendrá pauperizante guarecerse bajo el paraguas de una forma transgresora, de ruptura con los moldes establecidos, si es apenas para ocultar que **el rey está desnudo**. Es decir, que **no hay significado**, incluso bajo una forma sorprendente y deslumbrante. Lo que en verdad importa es cómo un escritor trabaja con sus recursos y sus materiales, como lo hizo Joyce, como lo hicieron en su momento los argentinos Arlt y Puig, y ver qué resulta de ello, sin caer en la trampa de falsas vanguardias que no hacen sino, al fin, sucumbir a lo instituido por el poder. Cito a Juan José Saer, cuando se refiere a lo que pretende ser considerado **vanguardia**:

*...no le basta al artista gargarizar un irracionalismo caprichoso, porque de este modo no hace más que obedecer, como contraparte que se pretende ingobernable pero que está perfectamente gobernada, los designios del sistema racional pragmático, acantonándose en una función controlada.<sup>3</sup>*

Ésta es tal vez la mejor definición que encontramos sobre dictadura del mercado y sus juguetes favoritos.

Julia Kristeva reconoce en **la significancia el lugar del goce**. Para que una novela albergue en sí misma el lugar del goce, no puede permitirse prescindir de la significancia. La lectura de una novela que no ha renunciado a ella da placer, así sea a través de sentimientos contrapuestos y revulsivos entre autor – lector: bronca, deseos de polémica, refutación o interpelación.

Lukács vio en la novela una forma de la épica. ¿Y qué decir acerca de su héroe?

Señalaba este autor que el individuo épico, el héroe de novela, nace de su alteridad con el mundo exterior. Y añadía:

*Rigurosamente, el héroe de epopeya no es jamás un individuo. En todos los tiempos, se ha considerado como una característica esencial de la epopeya el hecho de que su objeto no es un destino personal, sino el de una comunidad.<sup>4</sup>*

El propósito de nuestro eje de investigación es rescatar, dentro de algunas novelas argentinas del siglo XX, al héroe de lo que podríamos considerar una nueva épica. Con una carga subjetiva consolidada en un movimiento - o quizás en una incipiente protesta y movilización -, el héroe de esta nueva épica es el fruto maduro de un cambio en la subjetividad individual, que se trasciende así misma en la creación de un sujeto colectivo. De este desafío no podrá estar ausente la calidad literaria como el lugar del goce, para que haya, al fin, literatura.

---

<sup>1</sup> Salmon, Christian: "La paradoja del novelista". En: Revista *Letras*. Nº 21-22, 1991.

<sup>2</sup> Goldmann, Lucien: "Introducción a los primeros escritos de Geörg Lukács". En: Geörg Lukács: *Teoría de la novela*. Buenos Aires, Siglo XX, 1974.

<sup>3</sup> Juan José Saer: *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Ariel, 1998.

<sup>4</sup> Lukács, Geörg: *Teoría de la novela*. Buenos Aires, Siglo XX, 1974.